

PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

Pero si en algo hay que estar de acuerdo es en lo que pretendemos. A esto viene este apartado. En el **PRINCIPIO Y FUNDAMENTO** S. Ignacio va a decirnos lo que él pretende con este método de los EE: acertar en la vida. La vida no la tenemos resuelta y nos podemos equivocar. ¿Para qué estamos aquí? ¿Hay algo que dé sentido a la vida? ¿Cuándo nos equivocamos...?

PRIMERA PARTE

[23] PRINCIPIO Y FUNDAMENTO

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor, y mediante esto salvar su ánima; y las otras cosas sobre la haz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas, quanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, quanto para ello le impiden.

PRINCIPIO FUNDAMENTAL

Hay para el hombre algo definitivamente importante, que es nuestro común destino. Viviendo eso, uno crece hasta completarse a sí mismo.

Todo lo demás es para nosotros: para que lo utilicemos para eso.

Por tanto, cada uno habrá de usarlo o no usarlo como le vaya sirviendo para hacer realidad este su destino.

- **Principio y fundamento = *principio fundamental*:** Es importante estar de acuerdo antes de empezar algo. Tenemos que saber de dónde partimos y qué nos merece más la pena, aunque no lo vivamos. Por ejemplo, podemos admirar a una persona generosa y desinteresada y, por otro lado, nosotros sentirnos egoístas y lejos de esa generosidad, pero nos merece la pena intentar ser como ella. Estamos de acuerdo aunque no lo vivamos.

Por eso lo llama San Ignacio **Principio y Fundamento**, porque empezamos (principio) por estar de acuerdo en lo que queremos conseguir; y nos **apoyamos** (fundamento) en eso que nos llena. Si no nos paramos a pensar en lo **fundamental** de la vida, vamos a estar siempre perdidos.

¿Cómo hacer este ejercicio? No fijarnos en lo lejos que estamos, sino en que merece la pena y deseáramos que los demás fuesen así.

- **El hombre es criado:** nos encontramos viviendo. Nadie nos pidió permiso. Los que creen en Dios se fían de que Él está detrás de su vida y desea lo mejor para ellos. Los que no creen no sienten esto, aunque también se han encontrado viviendo sin saberlo. Pero los dos se van a preguntar: « ¿qué hago yo aquí?, ¿qué merece más la pena? ». Esto es lo que quiere decir.
- **para:** todos buscamos un “para”, pero caemos en la cuenta de que todos los “paras” que encontramos no merecen la pena igual. A veces, con toda la ilusión del mundo tenemos que reconocer que nos hemos equivocado. Pero pensemos más despacio en esto.

El animal no tiene que buscarse ningún “para”. Nace programado y su comportamiento puede escribirse en un libro. No puede equivocarse porque se guía por un instinto con el que nace.

El hombre, sin embargo, no nace programado por ningún instinto, sino que es libre y desde su libertad tiene que buscarse un “para” que le merezca la pena. En esta búsqueda se juega su felicidad, porque no todo lo que encuentra sirve. Por otro lado, si no lo busca, le impondrán un “para”, y eso nunca le llenará.

S. Ignacio va a proponer un “para”. Nosotros tendremos que decidir si nos merece la pena o, por el contrario, si tenemos otros «paras» mejores. Por lo pronto, habría que aceptar que:

- **hay para el hombre algo definitivamente importante, que es nuestro común destino:** a todos nos gustaría que los demás fuesen justos, generosos, no egoístas, que podamos contar con ellos, etc. Esto sería “nuestro común destino”, y agradecemos cuando nos

encontramos con alguien así, en quien podemos confiar, sabiendo que no se va a aprovechar de nosotros. Nos sentimos personas libres frente a él. Ahora bien, San Ignacio usa tres palabras para describir esto:

- (el hombre es criado) **para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor**: Esto sería lo **definitivamente importante**. Pero, ¿qué quiere decir cada palabra? Para entenderlas pensemos en la amistad verdadera: cuando uno puede confiar en otro, sin sentirse atado, pero sabiendo que siempre puede contar con él. Partiendo de esta experiencia:
- **alabar**: sería la relación desinteresada que tenemos con el amigo. No buscamos nuestra conveniencia y nuestro cariño hacia él es limpio: ni me ata, ni lo esclaviza. Esto se llama también gratuidad. Pero, ¿cómo se llega a esta gratuidad?
- **hacer reverencia**: es el respeto, hace posible que el otro se sienta libre ante mí, y que yo lo atienda y escuche. Cuando uno se siente respetado, es libre y confía. Por eso, sin respeto no puede haber amistad, ni cariño, ni nada que merezca la pena. Por ejemplo: un matrimonio puede reñir y normalmente se supera. ¿Cuándo no es posible? Decimos que cuando “se han faltado al respeto”.
- **servir**: el servicio que agradecemos es el que necesitamos. Cuando alguien se empeña en hacernos algo sin contar con nosotros, no nos gusta. Agradecemos que se nos respete y pregunte. Por eso decimos “échame una mano”, no que me lleves en brazos.
- **a Dios nuestro Señor**: ¿cómo puedo servir a Dios al que no veo ni puedo ver? Sin embargo, este Dios que no es «mío» sino **nuestro**, es el único que puede abrirme a todos. En el Evangelio, Dios aparece como «Padre de buenos y malos...» (Mt 5,43-48; Lc 6,27-36) y espera mi servicio en toda persona que tiene cualquier necesidad (Mt 25,31-46).

Por lo tanto, según S Ignacio, el hombre está hecho para servir a los demás desinteresadamente desde el respeto (y así nos gusta que sean los que nos rodean). Pero añade:

- **y mediante esto salvar su ánima** (su vida): podemos servir a los demás de muchas maneras, pero no todas son para mí; yo tendré que encontrar lo que salve mi vida, lo que me llene. Es decir, ¿cuál es mi manera de servir gratuitamente desde el respeto? Cada uno tendrá que buscar la suya. Por ejemplo, no todo el mundo sirve para enfermero: una persona que no tenga “buen estómago” no podría serlo. Uno tiene que decidirse por el modo de vida de manera que
- **viviendo eso, uno crece hasta completarse a sí mismo**: estamos llamados a crecer (dejar de ser “niños” en todos los sentidos), y sólo así se completa uno. Cuando nos encerramos en nosotros mismos, ahí nos ahogamos.
- **todo lo demás es para nosotros para que lo utilicemos para eso= y las otras cosas sobre la faz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado**. Todo está hecho para que nos ayude, aunque nosotros podamos utilizarlo mal. Las cosas son para el hombre, no el hombre para las cosas.
- **por tanto, cada uno habrá de usarlo o no usarlo como le vaya sirviendo para hacer realidad este su destino = de donde se sigue que el hombre tanto ha de usar dellas, cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas, cuanto para ello le impiden**: mi “para” está en mis manos. No todo lo que me rodea (personas, cosas) me ayuda: unas cosas tendré que usarlas y otras renunciar a ellas si quiero alcanzar mi **fin**, mi **destino**, realizarme. Ahí es donde se verá si soy libre.

Si una cosa o una persona se convierte en mi fin, dejo de ser yo mismo: soy para “eso”. Cuando lo que me rodea lo veo como ayuda, siempre me sentiré libre ante la realidad. Todo esto podemos verlo mejor en el esquema de la página siguiente⁴:

⁴ Volveremos sobre este esquema en la Introducción al Discernimiento de **Primera Semana** páginas 124-126